

INVESTIGACIÓN

“Capacidades de razonamiento y estilos de interacción de las personas menores de edad y jóvenes que cumplen medidas en los diferentes servicios de Justicia Juvenil de la Comunidad Autónoma de País Vasco”

PRESENTACIÓN DEL EQUIPO Y AGRADECIMIENTOS

La investigación que a continuación presentamos ha sido desarrollada por un equipo del cual formo parte, junto a Richar Vaquero Moreno, actual responsable del Centro Educativo Urgozo, perteneciente a la Asociación Educativa Berriztu.

Antes de presentarla, Richar (que actualmente se encuentra en Guatemala realizando una Misión de Corta Duración y es por ello que no puede acompañarnos hoy) y yo queremos agradecer la colaboración de aquellas entidades que han formado parte de todo el proceso, tanto de las personas profesionales que han facilitado nuestra labor en la fase de recogida de datos como de las personas ayudadas que han participado voluntariamente en el estudio.

Entre estas entidades está la propia A.E. Berriztu, que ha colaborado a través de los centros educativos Urgozo y Uribarri, las residencias de autonomía de Bizkaia y Gipuzkoa, los centros de día de Ireki, Zabalik y Uribarri, y los servicios de medidas en medio abierto de Bizkaia y Gipuzkoa. A su vez, han colaborado la Asociación Gaztaroan Ekin, por medio de los centros educativos Gorbeia y Andoiu, y el Gobierno Vasco, con el centro educativo Ibaiondo.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que el modo más frecuente a la hora de estructurar las diferentes teorías sobre la delincuencia se ha llevado a cabo teniendo en cuenta factores biológicos, psicológicos y sociales, en la actualidad son todos estos factores en interacción los que nos ayudan a comprender la conducta delictiva. En este estudio atendemos por tanto al principio de múltiples factores, que sostiene que la delincuencia infantil y juvenil se debe a la confluencia de varios factores (personales, sociales y económicos), sin que estos se puedan individualizar y aislar unos de otros.

En este sentido, Carlos Vázquez (2003) afirmaba que “las causas o motivaciones de la delincuencia juvenil son múltiples y, la importancia de unas u otras es un factor variable en cada caso, difícilmente reconducible a un denominador común”.

La población objeto de este estudio sería la persona delincuente juvenil, definida por Garrido Genovés (1987), como “aquella persona que no posee la mayoría de edad penal y que comete un hecho que está castigado por las leyes”.

Más concretamente, la L.O. 5/2000, reguladora de la responsabilidad penal de los menores (marco de los servicios de justicia juvenil antes mencionados) dispone que “la ley se aplicará a las personas mayores de 14 años y menores de 18 por la comisión de hechos tipificados como delitos o faltas en el Código Penal o las leyes penales especiales”.

Algunas ideas acerca de la relación entre inteligencia y delincuencia nos sugieren que existen evidencias de que una cantidad significativa de personas delincuentes poseen un retraso en la adquisición de destrezas cognitivas esenciales para el ajuste social. No obstante, hemos de reseñar que estos déficits no son la causa única y directa de la conducta antisocial y por tanto no predisponen sino que favorecen que unas personas estén en desventaja frente a otras en función de los estilos de interacción social que desarrollen. Por lo tanto, la relación entre inteligencia y conducta antisocial no sería directa ya que no todas las personas con baja inteligencia son delincuentes y sin embargo sí lo son algunas personas con altas capacidades intelectuales.

En este sentido, Henggeler (1989) formuló una hipótesis explicativa sobre la posible conexión indirecta entre dificultades intelectuales y conducta delictiva a partir de 3 caminos diferentes (Garrido, 2013):

Por un lado las bajas habilidades intelectuales conllevan dificultades académicas a nivel escolar y el fracaso escolar es uno de los mejores predictores de la conducta delictiva. En segundo lugar las bajas habilidades intelectuales también se asocian a dificultades de relación y éstas a su vez a las conductas delictivas. Por último, las bajas habilidades intelectuales generan retrasos en el desarrollo de procesos cognitivos superiores tales como la empatía, el razonamiento moral y la resolución de conflictos, todos los cuales representarían una alta correlación con la conducta delictiva.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Los **objetivos de la Asociación Educativa Berriztu y del equipo investigador** a la hora de plantear la investigación son los siguientes:

1. Obtener información suficiente, pertinente y relevante al respecto de los sujetos con quienes interaccionamos.
2. Posibilitar la adaptación, actualización y mejora del marco teórico-práctico de la interacción en base a la información recopilada.

Por su parte, los **objetivos generales propios de la investigación** son los que recogemos a continuación:

1. Examinar las capacidades de razonamiento de las personas que cumplen medidas en servicios de justicia juvenil de la Comunidad Autónoma Vasca.
2. Analizar la relación del nivel de inteligencia con algunas de las características de las personas con las que interaccionamos en los servicios de justicia juvenil.
3. Identificar la prevalencia de estilos de interacción presentes en las personas que cumplen medidas en servicios de justicia juvenil de la Comunidad Autónoma Vasca.
4. Revelar algunas de las características que definan a cada una de las personas con las que interaccionamos en los servicios de justicia juvenil y que las clasifican en cada uno de los estilos de interacción.

La redacción de la **hipótesis** de la investigación queda de la siguiente manera:

La capacidad de razonamiento de las personas menores y jóvenes que acceden al sistema de justicia juvenil es inferior a la media de menores y jóvenes de su misma edad.

METODOLOGÍA

El muestreo realizado ha sido de tipo no probabilístico accidental, de forma se ha buscado que las personas participantes fueran todas aquellas que se encontraban cumpliendo algún tipo de medida judicial en los servicios citados anteriormente durante el periodo de recogida de datos pero que además, participaran en la investigación de forma voluntaria.

En total han formado parte del estudio **205 personas menores y jóvenes**, lo cual supone una muestra cuasi-representativa, teniendo en cuenta el tipo de población con la que interaccionamos y que el número aproximado de personas que iniciaron una

medida judicial en alguno de los servicios citados ha sido, durante los siete meses que duró la fase de recogida de datos, de 315 personas menores y jóvenes.

Las **herramientas de recogida de datos** seleccionadas han sido:

- Batería Cervantes (Grupo Albor-Cosh)
- ADCA: Autoinforme de actitudes y valores en las interacciones (Grupo Albor-Cosh)
- Ficha de datos

Las **herramientas de análisis de datos** han sido:

- Programa Tipi-Soft: nos da las puntuaciones directas de cada sujeto en evaluación.
- Base de datos: creada para la investigación y su manejo con el programa estadístico.
- Programa R y R-Commander: utilizado por ser software libre y de fácil acceso.

Por un lado, la **Batería CERVANTES** dirigida a niños, niñas y adolescentes (de 6 a 18 años), de aplicación individual, con una duración entre 45 y 60 minutos. Las tres pruebas que componen la batería (Semejanzas, analogías y contextos) se han elaborado a partir del constructo “Inteligencia Lógica” de Robert Sternberg (1992) que diferencia de la inteligencia práctica y la inteligencia creativa.

Inteligencia Práctica: Proceso cognitivo de selección de una respuesta de adaptación al medio, basado en la utilización de soluciones anteriores – conservadas en la memoria – mediante la cual se sustituyen unos elementos previos por otros nuevos (aprendizajes).

Inteligencia Creativa: Proceso cognitivo de selección de una respuesta de adaptación al medio, basado en la elaboración de un producto o proceso nuevo, mediante la combinación de productos o procesos previos.

Inteligencia Lógica: Proceso cognitivo de selección de una respuesta de adaptación al medio, **basado en el análisis y la combinación de los diversos elementos que intervienen y constituyen un contexto.**

Por otro lado, el **ADCA: Autoinforme de actitudes y valores en las interacciones**, que se aplica, de forma individual o colectiva, desde los 12 años, y tiene una duración entre 10 y 15 minutos. Es un "instrumento diseñado para identificar el sistema de valores en el que se fundamentan las actitudes de la persona respecto de las interacciones sociales". (*Grupo Albor-Cosh, Manual ADCA*).

Evalúa las variables “auto-asertividad” (Grado o nivel de respeto y consideración hacia los sentimientos, ideas y comportamientos propios) y “hetero-asertividad” (Grado

o nivel de respeto y consideración hacia los sentimientos, ideas y comportamientos ajenos).

Permite además establecer el perfil de actitudes y valores, clasificando a los sujetos de acuerdo con los siguientes estilos:

Pasivo: Estilo de interacción social caracterizado por una elevada hetero-asertividad y una escasa auto-asertividad. Propio de las personas inseguras, con baja autoestima, que no se consideran merecedoras de respeto y consideración, pero que sí respetan a los demás.

Agresivo: Estilo de interacción social caracterizado por una elevada auto-asertividad y una escasa hetero-asertividad. Propio de las personas que se consideran superiores o mejores que los demás, a quienes suelen menospreciar.

Asertivo: Estilo de interacción social caracterizado por un equilibrio de niveles medio o alto entre su auto y hetero-asertividad. Propio de las personas seguras de sí mismas, con buena autoestima, que se consideran a sí mismas, y a las demás, merecedoras de respeto y consideración.

Pasivo-agresivo: Estilo de interacción social caracterizado por una escasa auto y hetero-asertividad. Propio de las personas inseguras, con baja autoestima, que no se consideran merecedoras de respeto y consideración y que tampoco respetan a los demás, acumulando ira por las frecuentes experiencias de frustración personal y de agresión por parte de los demás.

Las **características de la muestra** las presentaremos a partir de las áreas de la interacción utilizadas habitualmente en Berriztu:

Respecto a los **datos identificativos**, encontramos que del total de las personas menores y jóvenes que conformaron la muestra, la mayor parte eran chicos, concretamente el 82,43% (169), siendo las chicas el 15,56% (36). Casi la mitad (48,78%) está en el rango de edad de 16 a 17 años, y más de las tres cuartas partes (76,58%) tiene entre 16 y 18 años (157 personas de 205). El 73% son españolas. Del resto de la muestra, más de la mitad (57,69%) es de origen centroamericano o sudamericano, algo más de una cuarta parte de origen africano (26,92%), y el resto de origen europeo (15,38%). La mayoría de la muestra reside en Bizkaia (64,88%) o Gipuzkoa (30,73%), lo cual se debe en parte porque se ha recogido datos de personas que cumplían medida en los Servicios de Medidas de Medio Abierto de Bizkaia y Gipuzkoa (que han aportado gran parte de la muestra final), mientras que de Araba no.

En relación al **área corporal**, el 13% (27) de la muestra tenía algún tipo de patología, de las cuales 8 personas estaban diagnosticadas con TDAH (29,62%), y 7 padecían alguna enfermedad física (25,92%). El 15% de la muestra tomaba algún tipo de medicación en el momento de la recogida de datos y casi las tres cuartas partes de la muestra (74,14%) consumían algún tipo de tóxico. El 59,86% de las personas que consumen tóxicos consume THC y derivados del cannabis. Si ello lo sumamos a las personas que además consumen alcohol, hacen un total de 67,76%, y si además añadimos las clasificadas como multiconsumo, las personas que consumen THC y derivados ascienden al 88,81% del total de la muestra (135 personas de 152).

En cuanto al **área formativa**, más de las tres cuartas partes de la muestra (79,51%) sólo ha finalizado educación primaria. En el momento en que cumplían la medida correspondiente, el 64,39% estaba escolarizado y más de una tercera parte (35,61%) de la muestra no estaba escolarizada. Casi la mitad de las personas que están escolarizadas (43,93%) cursan estudios de PCPI. El 62,12% de las personas cursan estudios de Centro de Educación Básica A Distancia (CEBAD), Programa de Cualificación Profesional Inicial (PCPI), Educación Para Adultos (EPA) o Complementaria. El 37,87% cursan estudios de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Grado Medio de Formación Profesional (GMFP) o Bachiller. Los estudios que más se realizan son PCPI, seguido de la ESO, quedando el resto bastante alejados.

En lo que se refiere al **área jurídica**, más de la mitad de la muestra (59,51%) es la primera vez que está en el sistema de Justicia Juvenil, un 20% es la segunda vez y el restante 20,49% es la tercera o más veces. Más de la mitad de la muestra (56,58%) había cometido un delito contra el patrimonio y el orden socioeconómico (hurto, robo, daños...). Los siguientes delitos más cometidos son los delitos contra la integridad moral (14,63%) (Violencia doméstica, violencia de género, violencia filioparental) y los delitos de lesiones (13,17%) (Agresiones). Estos tres tipos conforman el 84,39% del total de delitos cometidos. Más de la mitad (57,07%) estaba cumpliendo una medida en medio abierto, algo más de la cuarta parte (29,76%) estaba cumpliendo una medida de internamiento y el resto (13,17%) estaba cumpliendo una medida de asistencia a centro de día.

Dentro del **área de interacciones significativas**, concretamente en la **familia**, del total de la muestra, el 81% tiene padre, y el 19% (38 personas) no tiene padre. De las 38 personas tampoco tienen madre 6. De las 167 personas participantes que sí tienen padre, más de la cuarta parte (27%: 45) no tiene relación con él. La mayoría de

las personas menores y jóvenes sí tienen madre, siendo el 93,66%. De las 192 personas participantes que sí tienen madre, el 6% (11) no tiene relación con la madre. De las 205 personas de la muestra, 45 no tienen padre o madre o ni uno ni otra. De las 160 familias restantes, en algo menos de la mitad (45%: 72 personas) no existe relación entre el padre y la madre. El 38,53% (79) de las personas menores y jóvenes tiene un hermano o hermana. El 16,1% (33) es hijo único o hija única, y el 15,12% (31) tiene cuatro o más hermanos o hermanas. Del total de la muestra, más de la cuarta parte (26,83%) es el hijo o la hija mayor y también más de la cuarta parte (29,27%) es el hijo o la hija pequeña. Estos dos grupos junto con los hijos e hijas únicas suman el 72,2% de la muestra. El 8,29% (17) de las personas menores o jóvenes que han participado en el estudio tienen algún hijo o alguna hija.

El **Estilo de interacción** que predomina en la muestra es el asertivo, con 125 personas (60,97%), y dentro de éste el asertivo moderado, con 64 personas (31%). El siguiente estilo que más está presente es el agresivo con 51 personas, lo que supone la cuarta parte de la muestra (24,88%).

Finalmente, dentro del **área cognitiva**, obtuvimos que casi la mitad de la muestra (47,8%) tiene un Nivel intelectual significativamente inferior, siendo éste el valor más repetido (moda) con 98 personas de la muestra. Además, más de las tres cuartas partes (76,58%) tiene un nivel intelectual por debajo de la media. A su vez, la media del Cociente intelectual es 85,0292683, que al estar por debajo de la media poblacional, y más próxima a 0, la campana de Gauss se desplaza hacia la izquierda. El valor más bajo es 56 y el más alto 120.

RESULTADOS

Al tomar como variable dependiente el **nivel intelectual** hemos obtenido, a través de la **prueba de significación ji-cuadrado**, que las variables predictoras más significativas son la formación finalizada y la patología diagnosticada, seguidas de la posición que ocupa la persona menor o joven con respecto a sus hermanas o hermanos, la relación que tiene o no con la madre, y la medicación que toma. Por otro lado, llama la atención que si la variable dependiente es el **estilo de interacción**, se ha obtenido que hay dos variables predictoras significativas en común con el nivel intelectual, las cuales son la formación finalizada y la relación que tiene o no con la madre. Junto con estas aparecen el lugar de origen y el delito cometido.

A través de la realización de un **análisis multivariante**, concretamente el **análisis de segmentación de CHAID** y de la construcción de los árboles de clasificación de las variables, hemos obtenido que la variable que mayor poder de segmentación tiene en relación con el nivel intelectual es la formación finalizada, y en el caso del estilo de interacción es la variable lugar de origen. Estos resultados coinciden con el análisis anterior, donde las variables formación finalizada y lugar de origen aparecían como las variables predictoras más significativas.

Por otro lado, las **variables que más aparecen relacionadas con el nivel intelectual** en varios de los análisis realizados son en primer lugar la formación finalizada; en segundo lugar la escolarización, la posición con respecto a los hermanos o hermanas y la tenencia o no de algún tipo de patología. Mientras tanto, las **variables que más aparecen relacionadas con el estilo de interacción** son la formación finalizada, el lugar de origen y la relación que tiene o no con la madre.

En último lugar, tomando la variable cuantitativa “cociente intelectual”, por medio del **análisis de la varianza** hemos podido ver que las variables que influyen de alguna manera en el cociente intelectual son características propias del área de interacciones significativas (número de hermanos o hermanas que tiene la persona menor o joven, la posición que ocupa con respecto a ellos o ellas y la relación que tiene o no con su padre) y del área formativa (formación finalizada, si está o no escolarizada o escolarizado y la formación que realiza actualmente).

Finalmente, queremos aclarar que a través de los datos presentados hemos podido saber que algunas variables correlacionan entre sí significativamente, si bien somos conscientes de la necesidad de estudiar, ya en otras futuras investigaciones, cuál es el tipo de relación que existe entre estas variables.

CONCLUSIÓN / DISCUSIÓN

Atendiendo a la **hipótesis inicial de la investigación**, la cual consistía en que “La capacidad de razonamiento de las personas menores y jóvenes que acceden al sistema de justicia juvenil es inferior a la media de menores y jóvenes de su misma edad.”, podemos afirmar que la misma ha sido **verificada**, de forma que el **76,58%**, más de las tres cuartas partes de la muestra de población que ha participado en la investigación, tenía un **nivel intelectual por debajo de la media**.

Desde los **objetivos generales** de la investigación queríamos averiguar cuáles de las variables estudiadas eran las que de algún modo estaban relacionadas con el

nivel de inteligencia, por un lado, y con los estilos de interacción, por otro, todo ello teniendo presentes también los objetivos de la investigación como equipo investigador de la Asociación Educativa Berriztu.

El **primer objetivo** consistía en “Obtener información suficiente, pertinente y relevante al respecto de los sujetos con quienes interaccionamos.” Es por ello que procedimos a realizar diferentes tipos de análisis pues, una vez verificada la hipótesis, consideramos que era el siguiente paso no sólo para poder cumplir los objetivos, sino también para plantear posibles nuevas hipótesis a verificar o no en futuras investigaciones.

De los resultados obtenidos hemos podido extraer las siguientes conclusiones:

1. Las áreas de la interacción que han aparecido como más importantes en relación con el nivel intelectual (que pertenece al área cognitiva) y los estilos de interacción (que pertenece al área de interacciones significativas) son el área formativa y el área de interacciones significativas, y dentro de esta la familia, que es la que concretamente se ha estudiado.
2. El estilo de interacción asertivo es claramente el que más predomina entre las personas menores y jóvenes que han cometido delitos y están cumpliendo una medida judicial, sin embargo, el estilo agresivo está también fuertemente representado por casi la cuarta parte de la muestra del estudio.
3. El porcentaje de menores y jóvenes que tienen un nivel intelectual por debajo de la media es bastante superior cuando tienen un estilo diferente al asertivo, es decir, agresivo, pasivo agresivo o pasivo.
4. Se han encontrado diferencias significativas en cuanto al sexo, de modo que el porcentaje de mujeres con un nivel intelectual por debajo de la media es inferior al porcentaje de hombres, y el estilo de interacción asertivo está más presente entre las mujeres que entre los hombres, al contrario que sucede con el estilo agresivo.

En cuanto al **segundo objetivo**, no cabe duda que mucho más ambicioso, y que consistía en “Posibilitar la adaptación, actualización y mejora del marco teórico-práctico de la interacción en base a la información recopilada”, es necesario admitir que, aunque los resultados obtenidos pueden servir como punto de partida para conocer mejor la realidad de las personas menores y jóvenes con las que interaccionamos, para lograr el objetivo se requiere profundizar mucho más en las relaciones que se dan entre

las variables estudiadas y que se han manifestado como significativas, así como plantearnos nuevas hipótesis y estudiar nuevas variables.

Si la inteligencia es, en términos generales y no categorizados, el conjunto de habilidades cognitivas y conductuales que permite la adaptación eficiente al ambiente físico y social, es precisamente la ausencia o la limitación de la misma la que, junto con otros factores, pudiera abocar a la inadaptación ambiental.

Bajo esta perspectiva, parece claro presuponer que dadas las dificultades para modificar contextos, la intervención en programas de desarrollo cognitivo pudieran ofrecer una alternativa, que no la única, para posibilitar una adaptación y por ende la evitación que precede al acto delictivo cuya reacción social conlleva el ingreso en el sistema de justicia.

Por otro lado, en cuanto a los resultados obtenidos con respecto a los estilos de interacción social, el hecho de que el estilo asertivo sea el predominante, puede ser un dato que contravenga el anterior si no tenemos en cuenta el fenómeno de la deseabilidad social. Dado que la asertividad es propia de personas seguras de sí mismas, con buena autoestima, que se consideran a sí mismas y a las demás, como merecedoras de respeto y consideración, la pregunta parece obvia, ¿cómo es posible que la gran mayoría de las personas encuestadas, todas ellas inmersas en el sistema de justicia juvenil tras la comisión de algún tipo de delito, sean asertivas? La respuesta puede circunscribirse a los resultados como reales o puede entenderse teniendo en cuenta el mencionado fenómeno de la deseabilidad social.

Deseabilidad social se define como la tendencia de las personas a presentarse ante los demás de una forma adecuada desde el punto de vista social, es decir, de la forma más valorada socialmente (Crowne, 1979), (Briñol et al., 2001). Entendemos al igual que estos autores, que los sujetos que presentan una alta deseabilidad social son más fáciles de persuadir, especialmente usando incentivos. Además, este tipo de individuos manifiesta una mayor dificultad a la hora de discriminar la calidad de los argumentos contenidos en un mensaje y la credibilidad de los hechos. Más específicamente, en situaciones de conformidad, las personas que tienen alta deseabilidad social tienden a ceder con más facilidad a la presión de los demás, especialmente cuando se percibe a la fuente de persuasión como un experto (Briñol et al., 2001).

En base a estas explicaciones, teniendo en cuenta las dos principales variables del estudio e intentando la unificación de ambas para dar respuesta a las razones que

pueden conllevar la comisión de un delito, bajo esta perspectiva, podemos concluir argumentando que **una baja capacidad de razonamiento dificulta en la discriminación de los argumentos contenidos en un mensaje y por tanto en la adaptación a los diferentes sistemas sociales. Si a esta limitación adaptativa le unimos su correspondiente necesidad de ser valorado socialmente, los resultados obtenidos corroboran el perfil de las personas que acceden al sistema de justicia juvenil como personas con una capacidad de razonamiento inferior a la media de su misma edad y cuyo estilo de interacción social, definido desde la posibilidad de la deseabilidad social, es asertivo.**